

LA HORA DE LA VERDAD

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 19 de julio de 2011)

Muy pronto se tomarán decisiones de gran calado sobre la crisis de deuda de Grecia. Hace ya tiempo es sabido que ese país no podrá hacer frente a sus obligaciones financieras, lo que ha tenido el consiguiente impacto en los mercados financieros, que toman por seguro el escenario del impago en un futuro no remoto. Los actores políticos e institucionales de la UE y de los estados miembros no pueden ya comprar más tiempo con medidas provisionales; de ahí la polarización de posiciones, y las recientes subidas de tono.

Una parte sustancial de la deuda griega será recortada (de hecho, reestructurada), o será declarada como impagable, y se enfrentan dos posiciones sobre cómo financiar las medidas que lograrían una reestructuración pero evitarían una declaración oficial de reestructuración. Sí, es confuso, seguro que ya lo habían percibido. Por un lado, la posición liderada por Alemania y apoyada por Holanda o Finlandia, que exige que la banca privada asuma el coste de parte de la reestructuración no oficial de la deuda, para que el coste no recaiga solo sobre los contribuyentes. Por otra parte, el Banco Central Europeo sostiene la necesidad de evitar por todos los medios una declaración de impago, sin requerir para ello la asunción de costes por la banca. El argumento más rotundo es que implicar al sector privado equivaldría a una declaración oficial de impago, con grandes efectos sobre la prima de riesgo para países de la UE en el ojo del huracán, como Irlanda y Portugal, o a corta distancia, como España e Italia. De ahí el apoyo de estos países a esa postura. Y en algún lugar Francia, cuyo sector bancario es el que tiene mayor exposición a la deuda griega, pero que trata de pilotar –junto con Alemania- la resolución del problema.

No esperen hallar una solución aquí. Bastante me ha costado descifrar los rasgos del problema y de las posiciones sostenidas. Aunque admito mi simpatía con la posición alemana, porque me parece muy sano que el sector privado haga frente –al menos- a una parte del riesgo contraído. En este sentido, constato la resurrección de un cierto nacionalismo que ha transitado desde la acusación a Alemania por pretender proteger a su sector bancario (el segundo más expuesto), y que ahora –aún sorprendido por la propuesta de implicación privada- acusa a Alemania de ‘no pensar en Europa’. En países como España esto lleva a la paradoja de que una fuerte retórica ‘para que la banca pague’ convive con la posición práctica favorable a que todo el coste sea asumido por los contribuyentes europeos... con los alemanes al frente. Es respetable postular que todos los contribuyentes europeos eviten el aumento de la prima de riesgo en países como España, salvando a la banca privada del coste. Pero es exigible que retórica y acciones vayan de la mano; de lo contrario todo es confusión. Y no olvidar que de las 17.000 piscinas privadas existente en Atenas, poco más de 300 pagan el impuesto establecido. ¿Demagogia? No; registros fiscales, que ilustran donde reside una gran parte del problema del presente, y del futuro.